

August. lib. 1. cont. Juliano's Pesiá

annorum aetate partum esse Dominum. ¿ Se creará que estas palabras de San Agustín apelan sobre San Ireneo? Pero este grande Doctor tenía de otro concepto, porque escribiendo contra los Pelagianos les dice: *¿ Buscais un hombre sabio y célebre por su doctrina, ese es Ireneo: Illustris doctrina est.*

DISERTACION SEGUNDA.

De algunos usos del Sábado santo y del tiempo Pasqual.

ENTRE las principales ceremonias de la víspera de Pasqua, se puede poner la bendición del Cirio Pasqual, que era común á todas las Iglesias. En la Iglesia del Santo Sepulcro se encendia este Cirio por un fuego milagroso. En Roma se bendicen los Corderitos, que en parte se hacen con la cera del Cirio Pasqual. El mismo dia se bendecian las pilas y se bautizaban los Catecúmenos. En los artículos siguientes vamos á examinar todas estas tradiciones. Despues trataré del uso *Panagia*, que era común entre los Griegos en el tiempo Pasqual.

ARTÍCULO PRIMERO.

Cirio Pasqual.

§. I.

Origen de esta ceremonia.

Comunmente se atribuye la institucion de la bendición del Cirio Pasqual al Papa Zosimo, que fue colocado en la Silla de San Pedro el año de 417. Esta tradición se funda en el testimonio del Pontifical Romano, de Amalario, de Walfrido Strabon, de Alcuino y de otros Escritores: (1) Algunos hay que hacen subir el origen del Cirio Pasqual hasta el quarto siglo, y que pretenden que esta ceremonia se usaba ya en algunas Iglesias particulares antes que el Papa Zosimo la renovara, ó la hiciera mas solemne en toda la Iglesia. A lo ménos es cierto que este Papa, como se dice en el Pontifical Romano, concedió la licencia de bendecir el Cirio Pasqual en las Parroquias: *Per Parochias concessit licentiam benedicendi cereum Paschalem.* A favor de este dictámen se alega un Himno que hizo el Poeta Prudencio á fines del siglo sexto, para el tiempo en que se encendia el Cirio Pasqual. El empieza de esta manera.

*Inventor rutili dux bone luminis  
Qui certis vicibus tempora dividis:  
Merso Solo Chaos ingruit horridum;*

(1) Amalar. lib. de Officijs Eccles. cap. 18. Walfrid. Strab. cap. 30. Alcuin. de Divinis Officijs de Sabbato Sancto. Baron. ad annum 418. Spoudan. ibidem Jacobus Greterus lib. 1. de Festis.

*Lucem Christe tuis reade fidelibus  
Quamvis innumera s'tere regum  
Lamarique populum lampade pueris,  
Incussu silicis lunina nox tamen  
Monstras saxigeno semine quaerere.  
Hoc signas opere, conditor inclite.  
Lumen viridum mentibus omnium  
In Christo Domino quaerere iugiter,  
Quem petra loquitur Doctor egregius.  
Ne nesciret homo spem sibi Luminis,  
In Christi solido corpore conditum,  
Qui dicit stabilem se voluit petram,  
Nostris ianiculis unde genus venit.*

El Padre Menardo y M. Baillet defienden que estos versos del Poeta Prudencio no se entienden del Cirio Pasqual, sino de los cirios que se encendian todos los dias con alguna solemnidad para la hora de Visperas en las Iglesias mas considerables. Con todo, hay mas apariencia de que este Poeta Cristiano habla de la bendición del Cirio Pasqual, como parece explicarse en sus versos.

La antigüedad de esta ceremonia se puede confirmar, no solo con la bendición del Cirio Pasqual que está en el Sacramentario del Papa Gelasio, la qual indica que este uso estaba ya establecido desde el siglo quinto; sino tambien con dos bendiciones del Cirio Pasqual, que San Ennodio Obispo de Pavia nos dexó en sus escritos, que se recogieron en la última edición del P. Sirmond. Este Santo, que vivia al principio del siglo sexto, nos enseña que se sacaban unos pedazos de cera del Cirio Pasqual, y se distribuian á los Fieles despues de la Misa del Domingo de *Quasimodo*, para que los quemaran en sus casas, en sus campos y en sus viñas, como preservativos contra los truenos, el granizo, los vientos, los animales nocivos, y los prestigios ó ilusiones de los brujos y de los Demonios, segun que lo da á entender el mismo San Ennodio en estas dos bendiciones: *Si quis sumperit adversus flabra ventorum, adversus spiritus procellarum, tuá jasa faciens, sit illi singulare profugium: sit murus ab hoste fidelibus.*

Tenemos un excelente testimonio de este uso en el siglo septimo; en el quarto Concilio Toledano de 62 Obispos, que se celebró el año de 633, al qual presidió San Isidoro de Sevilla. En el capítulo octavo explican los Obispos las razones del establecimiento de esta ceremonia; entre las quales una de las principales es santificarnos en esta noche de la Resurreccion, que incluye grandes misterios: *Propter gloriosum enim noctis ipsius Sacramentum haec solemniter benedicimus, ut sacrae Resurrectionis Christi mysterium, quod tempore noctis hujus votivas advenit benedictione sanctificati luminis suscipimus.* Los que escribieron de los ritos de la Iglesia en los siglos siguientes, hablan de la bendición del Cirio Pasqual, y explican los sentidos misticos de esta ceremonia, que es el simbolo de la resurreccion de Jesuchristo que la Iglesia propone á los Fieles. Aunque la bendición del Cirio Pasqual, que comienza *Exultet Angelica turba*, sea muy antigua, no sabemos quien es su Autor. Unos la atribuyen á San Agustín, ó á San Ambrosio, ó á San Leon, y otros á Pedro Diácono del Monte Casino. (1)

(1) Codex Sacrament. Thomasi pag. 325. Durand. lib. 6. cap. 80. núm. 2. Mabil. tom. 1. Musaei Italic. pag. 322.

Menard. in Sacrament. p. 90. Greg. Pap. Baillet fiestas movibles, Sábado Santo art. 2.

Sirmond. tom. 1. pag. 1721. & 1722.

Ennod. benedictio- ne 1.

Concil. Tolet. 4. cap. 8. ann. 633.

Sabemos por relacion de Eusebio, que mucho tiempo ántes que se compusiera el *Exultet*, Constantino mandaba encender unas columnas enteras de cera para iluminar las Iglesias, y aun las calles de Constantinopla en la noche de la Pasqua. M. de Valois en sus notas sobre este pasage de Eusebio dice, que estas columnas de cera denotaban el Cirio Pasqual que encendemos la víspera de la Pasqua. Pero es cierto que estas columnas de cera nada tienen de comun con el Cirio Pasqual; porque á mas que estas columnas de cera no se bendecian con las oraciones de la Iglesia, Constantino para hacer mas solemne esta fiesta, y para atraer á los Paganos, añadió al uso que habia de encender en las Iglesias la noche de la Pasqua muchos cirios, el de encender tambien muchos fuera de las Iglesias.

Quizá por respecto á estas columnas de cera de Constantino se le dió el mismo nombre al Cirio Pasqual: en efecto, en muchas Iglesias de Italia y de Francia tiene todas las dimensiones de una columna, así en lo grueso como en lo alto. En Roma, en la Iglesia de San Juan de Letran, el chapitel de la columna en que está el Cirio Pasqual está tan alto, que para poner los granos de incienso y encenderlo despues, llevan rodando en un púlpito al Diácono revestido. En Chartres en otro tiempo tenia el Cirio Pasqual 72 libras. En Cutances es tan alto, que desde abaxo no se puede alcanzar al pavilo, de suerte que es preciso encenderlo desde la bóveda.

El nombre de columna pasó tambien al candelero que sirve para poner el Cirio Pasqual. Este candelero en muchos lugares es una verdadera columna. El de San Juan de Letran en Roma es una columna de bronce con su chapitel y su basa puesta sobre la espalda de un Leon. Aun no hay 50 años que el Cirio Pasqual de la Iglesia de Reims se ponía sobre una columna de madera de una grandezza extraordinaria. Todavía se ve el dia de hoy en algunas Iglesias de Roma una columna de mármol alta y gruesa, que sirve para el mismo efecto.

Aunque la opinion mas comun y la mejor atestiguada atribuye al Papa Zosimo la institucion de la bendicion del Cirio Pasqual, M. Baillet no dexa de deshechar este dictámen. La prueba que da para ello está concebida en estos términos: «La autoridad del Pontifical no basta para afianzar la verdad de esta opinion.» Esto es lo que se llama impugnar un dictámen sostenido con el testimonio de muchos Autores. En mil ocasiones en que necesita este hábil Crítico de la autoridad del Pontifical, sabe muy bien hacer ver que ella basta para afianzar lo que él dice.

Tambien pretende M. Baillet, que los que ponen la institucion del Cirio Pasqual en la Iglesia Romana desde el tiempo del Papa Zosimo, están obligados á reconocer una interrupcion de esta ceremonia, despues de este Pontífice, por espacio de casi 150 años; pero ninguna prueba da de este hecho. Quizá por esto, añade él, en el Sacramentario de San Gregorio no se halla la bendicion del Cirio Pasqual. Aunque le concediéramos esto; ¿por ventura la bendicion del Cirio Pasqual que se halla en el Sacramentario del Papa Gelasio, no basta para convencer que esta pretendida interrupcion es quimérica? A mas de esto, ¿un quizá debe prevalecer al testimonio positivo de muchos Sabios que no reconocen esta interrupcion? Todo esto no detiene á nuestro Legendario: él procura hacer que se sospeche que esta bendicion se le añadió al Sacramentario del Papa Gelasio, despues del tiempo del Papa Teodoro, esto es, á mediados del siglo séptimo. ¿Pero qué prueba da él de esta sospecha? ¿Esta crítica es conforme á las reglas? Sin embargo, M. Baillet, con unos rodeos semejantes, cree que tiene derecho para deshechar las tradiciones que no son de su gusto.

Euseb. de vita  
Const. lib. 4. c. 22.

D. Claudio de Bert,  
explicac. de las ce-  
remon. de la Iglesia.  
Tom. 2. pág. 120.

Baillet Tratado de  
las fiestas movibles  
Sábado Santo art. 2.

## §. II.

## De las Tablas escritas sobre el Cirio Pasqual.

ES una tradicion muy antigua la que nos enseña que se gravaban unas inscripciones sobre el Cirio Pasqual, ó que se clavaban en él unas Tablas que se llamaban Pasquales ó Eclesiásticas. En estas Tablas se señalaban las épocas mas notables, como las de la creacion del mundo, del nacimiento de Jesuchristo y de la fundacion de cada Iglesia. No se omitia en ellas la data del Pontificado del Papa, del Obispo, del Reynado del Rey, y otras cosas semejantes. La indiccion, la epacta, el aureo número, la letra Dominical; en fin, el órden de las fiestas movibles que caian en el discurso del año, empezando desde la Pasqua, se escribian exáctamente en estas Tablas Pasquales. El V. Beda, como lo diximos en la Disertacion antecedente, hace mencion de esta costumbre de la Iglesia Romana, de fixar todos los años en el Cirio Pasqual la época de la pasion del Salvador: *Ipsis testatur indiculis, quae suis cereis annuatim scribere solet, ubi tempus Domini passionis in memoria Populis revocans &c.*

Era oficio del Canciller el escribir esta Tabla. El Chantre la formaba tambien algunas veces, como se nota en el Ordinario de Savigni en la Diócesis de Leon: *Magister Scholae, el Chantre, inscribit cereo anno ab incarnatione, praemissa superius Cruce.* En las costumbres de Cluny hay estas palabras: *Tabulam Paschalem praecentor inscribit quotus annus sit Domini incarnationis, quata inditio concurrens, & epactae circulus lunae, terminus Paschae, littera Dominicalis, dies Dominicus Paschae, luna ipsius diei, & aureus numerus, Pontificante N. Papa, & quot anni sunt Pontificatus ejus, Regnante Illustrissimo N. Rege Francorum, & quot anni sunt Regni ejus, & à natiuitate ejusdem.* El P. Menardo advierte, que al principio de esta Tabla se ponía una Cruz, y al fin estas dos letras Alpha y Omega en caracteres Griegos: *Faciat crucem &c. inscribatur annus Domini, atque Alpha, & Omega.* Los Christianos usaban muchas veces de estas dos letras, como que son el símbolo de Jesuchristo, que es la fuente de todos los bienes, segun aquella expresion del Poeta Prudencio: *Alpha, & Omega cognominatur Ipse fons, & clausula omnium, Quae sunt, fuerunt, quaeque post Futura sunt.*

Todavía se ve esta Tabla en muchas Iglesias, como en Reims, en Beauvais, en Amiens y en algunos Monasterios del Orden del Cister. Si estas Tablas no se escriben en la misma cera, como en otro tiempo, á lo ménos se escriben en un papel pegado en una tabla que se amarra al Cirio debaxo de la Cruz. Para dar una noticia mas perfecta de este antiguo uso, y del modo con que se escribian estas Tablas Eclesiásticas, pondré aqui á lo largo la que nos dió M. Ducange, que la sacó de los Archivos de la Cámara de Cuentas de Paris. Ella está concebida en estos términos:

*Titulus Cerei Paschalis capellae Regis Paris. Scriptus in Pascha anno Domini MCCCXXVII.*  
*Annus ab origine mundi 6526.*  
*Annus ab incarnatione Domini 1327.*  
*Annus à passione Domini 1294.*  
*Annus indictionis 10.*

Tom. II.

Beda lib. de temp.  
ratione cap. 45.

Udalricus in con-  
suetudin. cluniac.  
lib. 1. cap. 14.

Menard. in notis  
Sacrament. Sancti  
Greg. pág. 91.

Prudent. Himm. 9.  
de Christo.

Ducang. Gloss. lat.  
verb. Cereus p. 936.

*Annus bisext. 3.*

*Annus susceptionis sanctae coronae spineae 88.*

*Annus susceptionis sanctae Crucis, sanguinis Domini, catenae cum magna parte, & vestimentorum infantiae, & quadam tabula quam tetigit facies Christi, & quodam frusto Ligni sanctae Crucis, & sanguine qui fluxit de imagine Christi percussa, & cum lacte B. Mariae Virginis, & superioris parte capitis B. Joannis Baptistae, cum capitibus Sancti Clementis, Sancti Blasii, & Sancti Simeonis, 87.*

*Annus susceptionis sacrosancti ferri & Lanceae, cum veste purpurea & arundine, & Spongia Domini, & cum Linteo quo fuit praecinctus in Coena, & cum poplo B. Virginis & Virga Moysi, 79.*

*Annus dedicationis Capellae 87.*

*Annus transitus Sancti Ludovici 57.*

*Annus canonizationis ejusdem 29.*

*Annus translationis capitis ejusdem 20.*

*Annus aetatis Caroli Regis praesentis 32.*

*Annus Regni ejusdem 6.*

*Annus Episcopatus Hugonis Paris. Episcopi 2.*

Esta inscripcion da motivo para conjeturar que las demas Iglesias en sus Tablas Pasquales hacian mencion de sus Reliquias, y que se señalaba en ellas el año en que las habian recibido para conservar la tradicion: de suerte, que si estas Tablas Pasquales hubieran llegado á nuestro tiempo, como esta, se pudiera saber ciertamente quales son las Reliquias que se veneran en estas Iglesias, y el tiempo preciso en que las recibieron. Tambien estas Tablas servician mucho para contener el torrente impetuoso de la crítica exhorbitante de estos últimos tiempos, que con tanto ardor se desenfrena contra la mayor parte de las Reliquias, baxo el pretexto de que no estan bien atestiguadas, y de que no se pueden producir pruebas auténticas de ellas: no obstante, estas Tablas Eclesiásticas nos enseñan el cuidado que tenían los Obispos de conservar la memoria de las Reliquias. Si hay muchas el día de hoy, cuyo origen no se puede mostrar, es porque se han dexado de hacer estas Tablas Pasquales, y que la desgracia de los tiempos nos ha privado de aquellas que en otro tiempo se hicieron, las quales serian unos monumentos incontrastables de la verdad de las Reliquias. Casi no nos ha quedado mas prueba de la mayor parte de estas preciosas Reliquias de los Santos, que aquella que se funda en una tradicion inmemorial.

## ARTÍCULO SEGUNDO.

### *Del fuego milagroso del Sábado Santo con que se encendía el Cirio Pasqual.*

**F**UE un privilegio particular de la Ciudad de Jerusalem, y que solo se concedia á la Iglesia del santo Sepulchro, el que el Sábado Santo baxara fuego del Cielo y encendiera por sí mismo una lámpara con que luego se encendia el Cirio Pasqual, los demas cirios y las demas lámparas. Algunas veces este fuego milagroso encendia inmediatamente el Cirio Pasqual. Este milagro era tan comun, que no se empezaba el Oficio de aquel día hasta que se veía que una mano invisible encendia la primera lámpara. Algunas veces se hacia esperar el milagro por algunas horas: y

aun el año de 1101. dice el Presbitero Heriman, que estaba entonces en Jerusalem, que no sucedió hasta el día siguiente: *Lumen de Coelo nobis ministrari devoti nimis spectabamus usque ad vesperam orationibus solitis institimus... dono coelesti omnino frustrati.* El añade que pasaron la noche en oraciones, en gemidos y en penitencia, y al día siguiente entrando en la Iglesia sucedió el milagro: *Intrantes vero Ecclesiam lampadas duas coelitus incensas, immenso gaudio repleti conspeximus.* Despues de haber examinado el origen de este milagro y las pruebas en que se funda, yo procuraré satisfacer algunas objeciones de M. Baillet.

## §. I.

### *Del origen y de los fundamentos de esta tradicion.*

**N**O sabemos cabalmente quando empezó Dios á descubrir este milagro. Algunos quisieron fixar su principio en el tiempo de las Cruzadas y de Godofredo de Bullon, á fines del siglo once, y defendieron que cesó por los años de 1187. Pero es cierto que este milagro es mucho mas antiguo, y que cesó mas tarde, como lo vamos á ver.

Desde luego que ya era comun este milagro á fines del siglo once y principios del doce, pues que lo atestiguan muchos Autores que vivian en aquel tiempo ó poco despues. (1) Guillermo de Malmesburi, hablando de Guillermo de Poitou y de los demas Señores, se explica de esta manera: Ellos llegaron á Jerusalem por la fiesta de la Pasqua, adonde vieron con alegría el fuego sagrado, y lo veneraron con gran devocion: *Hierosolymam proximo Pascha contenderunt, ubi sacrosanctum ignem laetis hauserunt oculis, devotius adorarunt animis.*

Hay mucha apariencia de que este milagro era ya conocido ántes de las Cruzadas, pues que Urbano II. hace mencion de él en un Discurso que pronunció el año de 1095 en el Concilio de Clermont, en el qual habla del santo Sepulchro: *Non ignara loquor... neque equidem ibi Deus hoc annuatim praetermittit facere miraculum, cum in Sepulchro, & in Ecclesia circumcirca luminibus, jubare divino lampades extinctae reaccendantur.* Al fin del siglo nono, ó principios del décimo, iban á Jerusalem tropas de gentes de todos estados, de todos sexos y de todas las partes del mundo á visitar el Sepulchro de nuestro Señor, y á ver el milagro del fuego sagrado del Sábado Santo.

Entonces fue quando Odolrico Obispo de Orleans, de vuelta de una peregrinacion que hizo á Jerusalem, contó esta maravilla, á que se halló presente: él añade que se habia traído la lámpara que el fuego del Cielo habia encendido el año que él estaba allí, y que se la habia comprado al Patriarca Jordano. Esto lo contó él mismo á Rodulfo Glaber, que lo refiere por estas palabras: *Eodem quippe tempore (anno à passione millesimo) Odolricus Aurelianorum Praesul illic pergens, quid viderit novisque narraverit non praetermittendum viderur miraculum. Die igitur magni illius Sabbati, quo ignis mirabili Dei potentia veniens ab universo Populo praestolatu, ibi cum caeteris idem Praesul adstabat: jamque dies in vesperum transiens repente penes horam, qua sperabatur ignis affuturus... statim vero ut*

(1) Gesta Dei per Francos pág. 407 & 581. Fulcher. Carnotens. Histor. Hierosol. lib. 2. cap. 7. Chron. Andrens. ann. 1177.

Uspergens, apud Quaresm. tom. 2. lib. 5. c. 23. p. 565.

Malmesb. apud Quaresm. ubi supra.

Apud Bar. tom. 111

Rodulph. Glaber Hist. lib. 4. cap. 6.

*assolet Dei virtute erumpens ignis ex una lampadarum, quae septem ibidem pendere cernuntur cursim cruciando caeteras inflammavit.*

Guillermo de Malmesburi atestigua haber leído en un escrito de Bernardo Monge, que habiendo ido á Jerusalem el año de 870 habia visto este fuego milagroso: *Legi ego in scripto Bernardi Monachi quod ab hinc annis ducentis quinquaginta, id est anno Incarnationis 870. idem Hierosolymam profectus ignem illum viderit.* Con todo, no se puede dudar que este milagro comenzó mucho tiempo ántes, pues el mismo Autor confiesa que no se sabe el tiempo ni el origen de esta tradición: *Quod miraculum quando caeperit, vel si ante tempora Saracenorum fuerit, nullius historiae cognitione discernitur.*

Guiberto de Nogent, que vivía en el siglo doce, lo llama milagro antiguo, y que no se sabía en el Occidente quando habia comenzado. Uspergense lo llama: *Miraculum antiquae misericordiae.* Refiriendo Glaver lo que le contó Odolrico, dice que sucedió este prodigio segun la costumbre: *Ut assolet*, lo que denota que este milagro era ya comun en aquel tiempo, esto es en el siglo once, y que entonces no se sabía quando habia comenzado.

Sin embargo, es muy verisimil que este milagro no era desconocido en el siglo quinto. Yo fundo esta conjetura en dos pasages de San Ennodio, en los que habla del fuego milagroso del Sábado Santo. En las dos bendiciones del Cirio Pasqual que nos ha dado este Santo, indica que un fuego del Cielo encendia este Cirio, despues que habia sido bendito el Sábado Santo. El dice que hay tres cosas en este Cirio, la cera que viene de las Avejas, el pavilo que producen las aguas, y el fuego que viene del Cielo: *Ceram paravit nectareis partibus, faeta virginitas, papyrus (1) ad alimenta ignium limpba transmisit lumen adhibetur e coelo.* De donde parece que quiere inferir San Ennodio que el Cirio Pasqual no se encendia con fuego de la tierra, sino con un fuego que venia del Cielo: *Lumen adhibetur e coelo.*

En la segunda bendicion del Cirio Pasqual se explica todavía con mas claridad. El advierte que este Cirio se compone de tres cosas que reciben los hombres de la mano liberal de Dios. Los rios producen la primera, que nos ministra el pavilo para conservar el fuego. Las Avejas nos dan la cera que sirve de alimento al fuego; pero este fuego, añade el Santo, baxa del Cielo: *Ignis etiam coelo infusus adhibetur.* Pocos renglones despues hace esta Oracion: Mirad, Señor, con ojos serenos este Cirio que el Cielo, las aguas y la virginidad nos han dado: *Serenis in isto Cereo respice oculis, quod contulit coelum, fluenta, pudicitia.* (2) Parece pues que San Ennodio

(1) En otro tiempo el pavilo de los cirios y la mecha de las lámparas se hacian de papel. Esta expresion se halla en otras bendiciones del Cirio Pasqual: *apud Menard, in notis in lib. S. Greg. pag. 93.* San Gregorio Turonense *in vitis Patrum cap. 8.* hace mencion de una lámpara, que ardia sin mecha: *in qua nec papyrus addita.* El *papyrus* es una planta que nace en Egipto cerca del Nilo. De la medula del tronco del *papyrus*, que se reducía á cola blanca, se hacian unas hojas muy delgadas en que escribían los Antiguos. De esta misma planta se servían para hacer los pavilos de los cirios y de las lámparas. Otros dicen que *papyrus* significa un junco ó una caña que nace en las ciénegas.

(2) Por esta palabra *pudicitia* hace alusion á las Avejas, que, segun su dictamen, son fecundas, y engendran sin perder su virginidad: *Aliud quod Apum tribuit intemerata foecunditas, in quarum partibus nulla patitur damna virginitas.*

Guibert. Hist. lib. 7, cap. 37. & 38.

Ennod. Opusc. g. in 1. benedict. cerei apud Sirmund column. 1722.

Ibidem benedict. 2. column. 1726.

quiere denotar en estos pasages que el fuego del Cielo encendia el Cirio Pasqual, aunque no nos dice si esto sucedia en toda la Iglesia, ó solamente en algun lugar determinado. Pero sease de esto lo que se sea, no se puede dudar que estas palabras: *Ignis etiam Coelo infusus adhibetur*, indican el milagro que sucedia el Sábado Santo, quando se encendia el Cirio Pasqual con un fuego celestial, á menos que no se quieran explicar estas palabras en un sentido místico y espiritual, ó que este Santo Obispo solamente quiere decir, que las Avejas ministran la cera del Cirio Pasqual, que los rios producen el pavilo, y que el fuego trae su origen del Cielo. Pero yo no sé si se puede acomodar este sentido á los pasages de San Ennodio.

Esto es lo mas cierto que hemos hallado acerca del origen del fuego milagroso del Sábado Santo. Si no se sabe á punto fijo quando comenzó este prodigio, tambien se ignora quando cesó. Yo no creo que fuera á fines del siglo doce, como algunos Autores lo creyeron; porque es preciso que continuara todavía despues de la mitad del siglo catorce, y que fuera comun en la Iglesia del Santo Sepulcro, pues que Cantacuzeno, que era Emperador en aquel tiempo, procura convencer á los Mahometanos con este milagro que ellos no ignoraban: *Miraculo quod annuatim Hierosolymis juxta Christi sepulchrum tempore Resurrectionis illius contigit, ut ipse nostri, nunquid contradicere potest?* El explica despues en qué consiste este milagro por estas palabras: *Eo temporis articulo, quo Christiani qui illic agunt, hymnum de Christi Resurrectione compositum decantant lumen coelo dilabitur vidente hoc Musulmanorum Principe, incendens tres illas, quae Christi sepulchro adstant lampades.* De donde consta que este fuego milagroso del Sábado Santo encendia las lámparas, y con el fuego de estas se encendia el Cirio Pasqual; y otras veces este fuego que baxaba del Cielo encendia desde luego el Cirio Pasqual.

## §. II.

### Parecer de M. Baillet acerca del fuego milagroso del Sábado Santo.

ESTE hábil Crítico, para desacreditar el milagro del fuego sagrado, que encendia las lámparas ó el Cirio Pasqual la víspera de la Pasqua, dice que: «De la costumbre de guardar en secreto el fuego la noche del Viernes Santo para el día siguiente, parece haber nacido la opinion del famoso milagro, por el qual se publicaba que baxaba fuego del Cielo y encendia por sí mismo el Cirio del Sábado Santo, con el qual se encendían luego los demas cirios y las lámparas.» Segun estas palabras de M. Baillet se habrá de decir, que tantos Autores dignos de fe y testigos de vista de este milagro se engañaron, y que esta opinion no se funda mas que en la costumbre de guardar en secreto el fuego la noche del Viernes Santo para el día siguiente.

Pero si este docto Legendario no quiere que creamos sobre su palabra á tantos célebres Escritores que atestiguan este prodigio, que pasó en su presencia, ó que lo supieron de testigos de vista, ¿qué prueba nos da él para establecer lo que afirma sin caucion alguna? Por un *parece* se ha de privar á la Iglesia de un testimonio que parece tan auténtico, de la bondad de Dios y de su omnipotencia? ¿Como se ha de concordar este proceder con las reglas de una crítica exacta? ¿No está este milagro bien ates-

Joann. Cantacuzen. Apolog. 3. contra Mahomet.

Baillet Hist. del Sábado Santo §. 3. art. 3.

tiguado, y no tiene las señas de un hecho histórico, que no se puede negar con razon? Que milagro podrá resistir á una Critica semejante, si este se debe poner en duda solo por un parece que no está revestido de prueba alguna?

Prosigue M. Baillet: »Pero así que se vió que ya no habia forma de »hacer de esto un misterio para el Pueblo, se acostumbraron á apagar este »fuego, y se volvieron al uso antiguo de encenderlo de nuevo.» ¿Por ventura la Iglesia quando guardaba para el Sábado Santo el último cirio de los que se encendian el Viernes, tenia intencion de sorprender con esta cerimonia la piedad de los Fieles, haciéndoles creer que el fuego que se produce a el Sábado Santo era un fuego milagroso?

Parece que se pudiera inferir esto, pues dice M. Baillet: *pero desde luego que se conoció que ya no habia forma de hacer de esto un misterio para el Pueblo.* El sentido natural de estas palabras es, que habiéndose descubierto el engaño que se hacia en la Iglesia del santo Sepulcro, fingiendo que baxaba del Cielo un fuego milagroso, ella volvió al uso antiguo de todas las demas Iglesias, que era encender un fuego nuevo, ya sea sacándolo con el pedernal y el eslabon, ó ya sea atrayéndolo del Sol con un vidrio ó un espejo. ¿Como prueba M. Baillet lo que afirma? El cita al márgen el Orden Romano: ¿Pero donde halló él en este libro Eclesiástico, que desde luego que se conoció que ya no habia forma de hacer de esto un misterio para el Pueblo, se acostumbraron á apagar este fuego el Viernes?

¿Que debemos pensar tambien de esta otra proposicion de M. Baillet? »Algunos Autores creen, que habiendo publicado en el Occidente este milagro verdadero ó aparente, que sucedia en la Iglesia del santo Sepulcro, los que volvian de las Cruzadas, ó de las peregrinaciones de Levante, esto pudiera haber movido á los Latinos para que imaginaran alguna cosa semejante en algunos de aquellos lugares en que diximos que se guardaba secretamente el fuego de la Iglesia el Viernes Santo en la noche, para encender los cirios el Sábado Santo.... pero desde luego que se conoció que ya no habia forma de hacer de esto un misterio para el Pueblo.» M. Baillet debería decirnos quales eran aquellos lugares adonde se habia imaginado alguna cosa semejante á lo que sucedia en Jerusalem, para que justificara su proposicion, que parece ciertamente muy poco honrosa á estas Iglesias, pues él les atribuye haber imaginado una ceremonia que tenia alguna semejanza con el milagro del fuego que baxaba del Cielo el Sábado Santo en la Iglesia del Santo Sepulcro. Y aun parece que estas Iglesias, segun la expresion de M. Baillet, fingian una especie de milagro para atraer la admiracion del Pueblo; porque él añade: *Pero desde luego que se conoció que ya no habia forma de hacer de esto un milagro para el Pueblo.* Este género de proposiciones pueden bien hacer ver que la critica de M. Baillet algunas veces es demasiado exorbitante y no poco atrevida.

ARTÍCULO TERCERO.

De las Ceras de Agnus que se bendicen el Sábado Santo.

Ordo Romanus Alcin. lib. de Divin. Offic. titul. de Sabar. Sanct. Paschae. Durand. lib. 6. Ration. cap. 79. Analar. & alii.

EL Papa el primer año de su Pontificado, y después cada siete años, bendice el Sábado Santo unas imágenes pequeñas de Cera que son de hechura redonda, en las quales hay la figura de un Cordero: por esto las llaman comunmente Ceras de Agnus, ó Agnus Dei. En otro tiem-

po era el Arceidiano el que bendecía estos pequeños Corderos, y se distribuian por toda la octava de Pasqua. Antiguamente se hacian de cera pura, que era muy blanca, y se le mezclaba bálsamo, ó oleo sagrado y crisma que habia sobrado del año antecedente. Ahora se hacen de cera y despues se bendicen: parte de esta bendicion consiste en meterlas en una agua consagrada con Oraciones, á la que se le mezcla bálsamo y crisma.

Los Autores estan divididos acerca del tiempo en que se instituyeron estas Ceras de Agnus. Lorino pretende que este uso era ya comun desde el tiempo de San Juan Chrisóstomo. El se funda en un pasage de este Padre, que refiere San Teodoro Studita, y que citó Epifanio Diácono en la accion sexta del séptimo Concilio Ecuménico. Estas son las palabras de San Teodoro escribiendo en defensa de las Imágenes: *Vox Chrysostomi est. Figo ex cera fusam amo picturam, pietatis ergo factam. Vidi enim Angelum in imagine Barbarorum copias in fugam vertentem.* No percibimos la connexion que tienen estas expresiones con la ceremonia de que aquí se trata. Si en tiempo de San Juan Chrisóstomo habia Imágenes de cera, ¿se sigue de aquí que fueran Ceras de Agnus benditas?

En otro tiempo se veian muchas figuras de Corderos en la bóveda de la Basílica de San Pedro, que mandó edificar Constantino. Esto hizo que algunos Autores creyeran que la institucion de las Ceras de Agnus no era menos antigua que esta Basílica. ¿Pero qué conveniencia hay entre unos Corderos de piedra gravados en una bóveda, y unos Corderos de cera hechos con tanta solemnidad?

Algunos hay que se fundan en la regla de San Agustin, en que se establece que se deben referir á los Apóstoles los usos de la Iglesia, quando no se puede averiguar quien los instituyó. Dicen pues: Ignorándose el origen de las Ceras de Agnus, aunque su institucion sea muy antigua, no se puede referir sino al tiempo de los Apóstoles. Porque dicen estos Escritores no se podrá presumir que los Apóstoles y otros muchos de los primeros Christianos, habiendo observado la Pasqua legal, establecieron la ceremonia de la bendicion de las Ceras de Agnus en memoria de Jesuchristo, que es el Cordero sin mancha, y para conservar presente el beneficio que recibieron los Judíos quando celebraron la primera Pasqua segun el orden de Dios. Yo no creo que los Críticos esten de humor de aprobar unas conjeturas semejantes, para establecer una tradicion tan antigua.

Yo no debo omitir aquí la erudicion que demuestra un Anónimo sobre este asunto. El no solo atribuye á los Apóstoles la institucion de las Ceras de Agnus, sino que tambien pretende que hay pruebas de ello en los primeros siglos. En los Cánones que se llaman Apostólicos, cree hallar un pasage convincente de este uso desde el siglo primero. En el Cánón 82, dice nuestro Autor, condenan los Apóstoles á los que llevaren acéyte y cera á los templos de los idolos y á las Sinagogas de los Judios. El añade, que en el mismo Cánón se prohibe tomar de la Iglesia acéyte ó cera, só pena de ser separados de la comunicacion de los Fieles.

Las Actas de San Eustaquio son el fundamento en que pretende establecer el uso de las Ceras de Agnus en el siglo segundo. Estas Actas dicen; que el hombre que fue santificado, trae una señal que lo pone en el número de las ovejas del Señor: esta señal, segun dice este Anónimo, no puede ser otra que una Cera de Agnus. Pero basta leer este pasage de la Vida de este Santo Mártir, para convencerse de que allí se hace mencion de la impresion ó del carácter que se recibe en el Bautismo.

Por lo que toca al tercer siglo, las Actas de San Lorenzo y el Him-

Lorin. in cap. 8. Act. 31. ad v. 31.

Theod. Stud. lib. 2. Epist. 8.

Molin. Orat. de Agno cap. 6. Wilmanslad. in praefat. ad testam. Syri.

August. Epist. 118. Jacoc. Lorch. tom. 1. Thessur. theol. V. Agnus Dei Vincent. Bonard. Disert. de Agno Dei. Theophil. Rayn. tom. 10. de Agno creco c. 13.

Anonim. Traff. de Cereis Agnis cap. 12. apud Theophil. Raynou ubi supra.

no que hizo el Poeta Prudencio en honor de este Santo Mártir, le ministran una prueba para continuar su tradicion; porque en estas dos piezas se dice, que se habia señalado el número de los cirios: *Fixos esse cereos*. Pero esta conjetura no es mas sólida que la que saca de lo que Santa Inés decía, que su Esposo la habia puesto una señal en la cara: esto es, segun nuestro Autor, que ella traia en su seno y en su pecho una Cera de Agnus; y quando dice esta Santa que él habia adornado su cuello con piedras preciosas, se debe entender esto de unas pequeñas imágenes de cera que representaban unos Corderos. Si alguno no se contentare con esta prueba para la bendiccion de las Ceras de Agnus en el siglo quarto, no tiene que esperar otra de este Autor anónimo.

El año de 1544 se halló en la Iglesia del Vaticano debaxo del Altar de Santa Petronilla, que ahora está consagrado en honor de San Simon y San Judas, un sepulcro de mármol en que estaban las cenizas de María hija de Stilicon y muger del Emperador Honorio. En el mismo sepulcro habia algunas perlas y joyas preciosas, entre las quales se percibió la imagen de un Cordero con esta inscripcion: *Maria nostra omnium pulcherrima*. Munstero atestigua que habiendo examinado esta figura algunas personas hábiles, no dudaron que era lo que llamamos una Cera de Agnus. Y esto es en lo que se funda nuestro Autor para sostener su tradicion en el siglo quinto.

A esto es fácil responder: I. Muchos Sabios, y entre otros el P. Teófilo Raynaud, defienden que la imagen de este Cordero era de oro y no de cera. II. ¿Se podrá creer que sobre una imagen de cera, consagrada con tantas ceremonias Eclesiásticas, se pusiera una inscripcion que nada tiene que no sea profano, ó á lo menos que no desdiga de una imagen bendita con el santo Crisma, y con tantas solemnidades establecidas por los Papas? III. ¿No se pudiera decir que este Cordero era un simbolo del bautismo de esta Princesa, la qual por las aguas saludables de la regeneracion se volvió como un Cordero? IV. Si fuera cierto que este Cordero era de cera, y una verdadera Cera de Agnus, no sería el Papa Zosimo el que instituyó la bendiccion de estas imágenes. Nuestro Autor descubre en los siglos siguientes unos exemplos mas admisibles de su tradicion, los quales no le negaremos.

Aunque no es fácil subir al primer origen de esta institucion, ni averiguar si se le debe atribuir al Papa Zosimo, como lo creyeron muchos Escritores, ó á lo menos que él renovó y dió un nuevo lustre á esta solemnidad: no obstante, no se puede dudar que ella estaba ya en práctica en el siglo quinto, pues en aquel tiempo estas Ceras de Agnus se hacian de las sobras del Cirio Pasqual, cuya bendiccion se usaba ya entónces, como lo hemos probado.

Algunos pretenden que el Papa San Gregorio le envió al Rey Aigulfo dos Ceras de Agnus en una caja de oro, las quales se conservan todavia. Tambien dicen que Leon Tercero le regaló á Carlo Magno una de estas imágenes. Fortunato habla de la bendiccion de estas Ceras de Agnus como de un uso muy antiguo: *Quando Agnum de cera videmus, Agnus praefiguratus, & in Pascha immolatus ad memoriam reducitur; cui S. Gregorius oleum instituit, quando mysteria Paschalis Agnus reservavit*. Se ha de notar que estas palabras *oleum instituit*, significan que San Gregorio dispuso que era necesario el áceyte en la bendiccion de las Ceras de Agnus.

Sería inútil el añadir otros testimonios para continuar la cadena de esta tradicion en los siglos siguientes; y así me contentaré con referir

Munster. Cosmograpia.  
Surius in Hist. ana.  
1544.

Theophil. Raynaud.  
ubi supra.

Torigius in Critis  
Vaticanis.  
Scortia in Theoremata.  
Lorin. in ast. cap.  
8. §. 32.  
Frusius Carmine de  
Agnus Dei.  
Amalar. Fortun. lib.  
1. de Ecclesiast.  
Offic. cap. 17.

aquí algunos versos que nos enseñan lo que entra en la composicion de estas imágenes de cera, y los efectos maravillosos que tienen. El año de 1362 envió el Papa Urbano V. una Cera de Agnus á Juan Paleólogo Emperador de Constantinopla. Este Papa le envió al mismo tiempo unos versos, (1) en que refiere las principales cosas que entran en la composicion de estos *Agnus Dei*.

*Balsamus, & cera munda, cum Chrismatis unda  
Conficiunt Agnum, quod munus do tibi magnum,  
Fonte velut natum, per Mystica sanctificatum.*

Este Papa refiere luego algunos efectos que obra Dios muchas veces por medio de estas imágenes. Pero Guillermo Estius hace una individuacion de ellos mas circunstanciada, y de una manera un poco mas elegante. Él se explica de este modo.

*Pellitur hoc signo tentatio Daemonis atri.*

*Et pietas animo surgit, habitque tepor.*

*Hoc à conita fugat, subitaeque pericula mortis*

*Hoc & ab insidiis vindice tutus eris.*

*Fulmina ne feriant, ne saeva tonitrua laedant,*

*Ne mala tempestas obruat, istud babe.*

*Undarum discrimen idem propulsus & ignis,*

*Utaque ne nocent vis inimica, valet.*

*Hoc facilent partum tribuente, puerpera foetum*

*Incolumen mundo proferet atque Deo.*

*¿Unde rogas uni tam magna potentia signo?*

*Es Agni meritis, haud aliunde fluit.*

#### ARTÍCULO CUARTO.

*Del bautismo del Sábado Santo, y si se usó en Francia darlo el dia de Navidad.*

EL Sábado Santo despues de la bendiccion de las pilas, esto es, del agua con que se debian bautizar los Catecúmenos, la qual se hacia con grande solemnidad, entraban en el Bautisterio los que se debian bautizar; porque despues de las instrucciones, los exórcismos y las unciones que se les habian hecho ántes del Oficio para prepararlos á recibir este Sacramento, los enviaban fuera de la Iglesia á que esperaran debaxo del pórtico, ó en otra parte, la hora de su bautismo. Despues que el Obispo ó el Sacerdote habia hecho las demas cosas, segun la costumbre de aquellos tiempos, se bautizaban todos aquellos que estaban dispuestos para recibir este Sacramento de regeneracion.

Habiéndose aumentado mucho el número de los Fieles, y para evitar que murieran muchos sin bautismo, este uso de no darlo mas que la noche de Pasqua se abolió hácia el siglo nono, (2) como nos lo enseña Teo-

Theophil. in cap.  
10. Luc.

(1) Estos versos se atribuyen á Andrés Frusio.

(2) Sin embargo, esta práctica de conferir el Bautismo el Sábado Santo hubo de durar hasta despues del siglo doce, como se puede juzgar por las Ordenanzas de muchos Concilios, como del segundo de Macon, *Can. 3.* del de Ruan celebrado el año de 1072, y de algunos otros.